







LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL (Compañía de Seguros reunidos)

Olózaga, número 1.

Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal. 41 años de existencia

SEGUROS SOBRE LA VIDA. SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

VINOS FINOS DE JEREZ FRANCISCO SERRANO COSECHERO EXPORTADOR

PEDIDOS EN MADRID

D. RAMÓN AGUIAR MELLA

EN ESTA REDACCIÓN

Table with columns for wine types (Jerez, Vinos dulces, Málaga, Oportos, Pajaretes, Cognacs), prices per bottle, and quantities. Includes sub-sections for 'AGUARDIENTES Y ANISADOS' and 'ESPECIALIDADES'.

LAS VENTAS SON AL CANTADO, CON UN DESCUENTO DEL 2 POR 100

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Linea de Filipinas, Linea de Cuba y Méjico, Linea de New-York, Cuba y Méjico, Linea de Venezuela-Colombia, Linea de Buenos Aires, Linea de Canarias

DISPONIBLE

BA NCE POLÍTICO

1102 EL INGENIOSO HIDALGO. luego las jaulas, que con esta lanza os he de coser en el carro. El carretero, que vió la determinación de aquella armada fantasma, le dijo: Señor mío, vuesa merced sea servido por caridad dejarme desunciar las mulas, y ponerme en salvo con ellas antes que se desenvainen los leones, porque si me las matan quedaré rematado por toda mi vida, que no tengo otra hacienda sino este carro y estas mulas.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA 1107 y enseñó sus traseras partes a don Quijote, y con gran flemma y remanso se volvió a echar en la jaula: viendo lo cual don Quijote mandó al leonero que le diese de palos, y le irritase para echarle fuera. Eso no haré yo, respondió el leonero, porque si yo le instigo, el primero a quien haré pedazos será a mí mismo. Vuesa merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse en género de valentía, y no quiera atentar segunda fortuna: el león tiene abierta la puerta, en su mano está salir ó no salir; pero, pues, no ha salido hasta ahora, no saldrá en todo el día: la grandeza de corazón de vuesa merced ya está bien declarada: ningún bravo peleante, según a mí se me alcanza, está obligado a más que desafiar a su enemigo y esperarle en campaña; y si el contrario no acude, en él se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento. Así es verdad, respondió don Quijote: cierra, amigo, la puerta, y dame por testimonio, en la mejor forma que pudieres, lo que aquí me has visto hacer; conviene a saber: como tú abriste al león, yo le esperé, él no salió, volvió a esperar, volvió a no salir, y volvióse a acostar. No debo más, y encantos afuera, y Dios ayude a la razón y a la verdad, y a

1106 EL INGENIOSO HIDALGO. dejó aquí en su punto por faltarme palabras con que encarecerlos. Aquí cesó la referida exclamación del autor, y pasó adelante anudando el hilo de la historia, y diciendo, que habiendo visto el leonero ya puesto en postura a don Quijote, y que no podía dejar de soltar al león macho, so pena de caer en la desgracia del indignado, y atrevido caballero, abrió de par en par la primera jaula, donde estaba como se ha dicho, el león, el cual pareció de grandeza extraordinaria y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo fué revolverse en la jaula donde venía echado, y tender la garra, y desperzechar todo: abrió luego la boca y bostezó muy despacio, y con casi dos palmos de lengua que sacó fuera, se despolvoró los ojos, y se layó el rostro: hecho esto, sacó la cabeza fuera de la jaula, y miró a todas partes con los ojos hechos brasas, vista y ademán para poner espanto a la misma temeridad. Sólo don Quijote lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro y viniese con él a las manos, entre las cuales pensaba hacerle pedazos. Hasta aquí llegó el extremo de su jamás vista locura; pero el generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de oravatas, después de haber mirado a una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas

DON QUIJOTE DE LA MANCHA 1103 respondió don Quijote, que él sabía lo que hacía. Respondióle el hidalgo que lo mirase bien, que él entendía que se engañaba. Ahora, señor, replicó don Quijote, si vuesa merced no quiere ser oyente desta que a su parecer ha de ser tragedia, pique la torquilla y póngase en salvo. Oído lo cual por Sancho, con lágrimas en los ojos le suplicó desistiese de tal empresa, en cuya comparación habían sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes, y finalmente, todas las hazafas que había acometido en todo el discurso de su vida. Mire, señor, decía Sancho, que aquí no hay encanto ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de león verdadera, y saco por ella que el tal león, cuya debe de ser la tal uña, es mayor que una montaña. El miedo, a lo menos, respondió don Quijote, te le hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate, Sancho, y déjame; si aquí muriere ya sabes nuestro antiguo concierto: acudirás a Dulcinea, y no te digo más. A estas añadió otras razones con que quitó las esperanzas de que no había de